

Los Martines en el fin del año andino en San Andrés de Píllaro – Ecuador

“Los Martines” at the andean end of the year in San Andrés de Píllaro – Ecuador

Fernando Endara Ibarra* <https://orcid.org/0000-0002-2383-488X>,

David Maya Ortiz**

Luis Moposita***

Cristian Toapanta****

Resumen

El siguiente artículo propone un acercamiento etnográfico a la Fiesta de los Martines de San Andrés de Píllaro, provincia de Tungurahua, en Ecuador. Los Martines o Monos son un grupo de disfrazados festivos que participan con sus juegos y monerías desde el 26 hasta el 31 de diciembre de cada año recogiendo dinero e insumos para la quema del año viejo o monigote realizada durante el último día del año que termina. Para realizar la etnografía se utilizó un método autoetnográfico que incluyó una formación previa de los actores festivos, que fueron incluidos en la investigación como autores, pues fueron sus afectos, experiencias, memorias, preguntas, indagaciones y trabajo de campo el que sustentó el proceso. La etnografía constató que esta celebración, arraigada en San Andrés, es una inocentada que se transforma en ritual en el último día con la quema del año viejo y que, incide en visibilizar y legitimar las relaciones de parentesco simbólico entre los grupos de disfrazados, a la vez que posibilita la distribución y redistribución de símbolos, poder y prestigio dentro de las comunidades de la parroquia.

Palabras Clave: Monos de San Andrés, Fiesta Andina, Ritual de fin de año, Inocentes

Abstract

The following article proposes an ethnographic approach to the Fiesta de los Monos de San Andrés de Píllaro, Tungurahua province, Ecuador. Los Monos are a group of festive costumes who participate with their games and “tareas y monerías” from December 26 to 31 of each year, collecting money and supplies for the burning of the “año viejo” or rag doll, carried out during the last days of the year that ends. An autoethnographic method was used to conduct the ethnography, which included training of the festive actors, who were included in the research as authors, given their experiences, memories, questions, and inquiries, and their fieldwork that supported the process. Ethnography found that this celebration, rooted in San Andrés, is a kind of innocence that becomes a ritual on the last day with the burning of the “año viejo” and that it affects the visibility and legitimization of the symbolic kinship relations between the groups of costumed people, while making possible the distribution and redistribution of symbols, power, and prestige horizontally within the communities of the parish.

Keywords: Monos of San Andrés, Andean Festivities, New Year's Eve Ritual, Innocents

Fecha de recepción: 14-03-2025 **Fecha de aceptación:** 24-06-2025



A lo largo y ancho del globo terráqueo, diversos pueblos y comunidades preparan y ejecutan un sinnúmero de celebraciones y fiestas rituales en consonancia con el solsticio de invierno; lo que, no es de extrañar, coincide con el calendario litúrgico cristiano/católico en la época de Inocentes y Reyes, y con el calendario gregoriano que termina e inicia un ciclo. En Ecuador, muchas de estas celebraciones tienen dos vías: religiosa/popular o netamente popular, es decir, sin relación con la espiritualidad. En cuanto a las prácticas religiosas o espirituales, se destacan los Pases del Niño¹ anclados a la religiosidad popular, aquella un poco al margen de la oficial que es vivida por las masas con intensidad, que se despliega en costumbres prácticas con poca base teológica y que son producto del encuentro, superposición y/o subordinación de espiritualidades andinas e hispanas (González, 1981; Rueda, 1982, 2020). Estos Pases del Niño se realizan en todo el país, pero tienen mayor intensidad en la región interandina, en provincias como Chimborazo, Pichincha, Cotopaxi, Cañar, Tungurahua y Azuay.

¹ Para un trabajo detallado sobre el Pase del Niño de Cuenca (Ecuador) ver el trabajo de Susana González publicado en 1981.

* Universidad Técnica de Ambato. Ambato, Ecuador. Correo electrónico: df.endara@uta.edu.ec fernandodaveendara@gmail.com

** TAKI. Taller de formación de investigadores comunitarios. Ambato, Ecuador. Correo electrónico: dmmaya94@gmail.com

*** TAKI. Taller de formación de investigadores comunitarios. Píllaro, Ecuador. Correo electrónico: lmopositaincca@gmail.com

****TAKI. Taller de formación de investigadores comunitarios. Píllaro, Ecuador. Correo electrónico: cristiangore66@gmail.com

Entre las fiestas populares se destacan las inocentadas o inocentes y la quema del año viejo el 31 de diciembre. Las inocentadas, que tienen una conexión con el carnaval del medioevo mediterráneo, constituyen escenarios para el disfraz, la burla, lo jocoso, lo grotesco y la crítica social. Se trata de mascaradas y/o enfrentamientos festivos realizados bajo distintas modalidades siendo una de sus manifestaciones más conocidas la Diablada Pillareña, realizada en el cantón Pillaro, provincia de Tungurahua (Endara, 2021). Estas inocentadas y carnavales se suscitan con diversos matices en Tungurahua; en su capital Ambato, el carnaval fue transformado a través de un proceso de civilización en tres movimientos: autocontrol de la población y modificación de pautas de comportamiento, pacificación a través de la supresión de los enfrentamientos festivos y sustitución de elementos mediante la centralización e institucionalización de la Fiesta de la Fruta y de las Flores, a raíz del terremoto que sacudió la zona en 1949 (Torres, 2023).

Por otro lado, la quema del año viejo es quizá, la celebración más arraigada en el Ecuador durante el fin de año. Se trata de la elaboración y posterior quema de un monigote, esto es una figura de cartón o papel realizado de manera artesanal y creativa, con el cual se representan acontecimientos relevantes sucedidos en el año que termina. Este monigote, llamado “año viejo” o viejo, se coloca en la vía pública, se lo pasea o sirve para componer conjuntos de años viejos que, junto con textos y adornos conforman escenas (Carvalho, 1964). Estos viejos se queman en la bisagra del 31 de diciembre del año que termina y el 01 de enero del año que empieza (Vera, 2007).

En Ecuador, muchas de las inocentadas se complementan con la quema de años viejos (Carvalho, 1964; Calvache, 2007). En Pillaro, provincia de Tungurahua, la época del solsticio de invierno es fructífera para las celebraciones populares y religiosas. Entre las tradiciones religiosas observamos los Pases del Niño y la Trajería de Poaló. Entre las inocentadas encontramos la Diablada Pillareña, los Remedadores, Los Buitres, La Legión, La Vaca Loca, y Los Martines o Monos de fin de año de San Andrés (Endara-Ibarra, 2022). Los Martines constituyen un grupo de disfrazados festivos que salen desde los diversos barrios y comunidades de la Parroquia Rural San Andrés del cantón Pillaro hasta la cabecera parroquial, para pedir “una caridad” o colaboración (dinero) a las personas que encuentran en la vía pública entre el 26 y el 31 de diciembre. Dichos fondos sirven, una parte para la alimentación de los disfrazados, y el monto mayor para organizar la celebración ritual del año viejo, que consiste en la quema del monigote. Esta quema, al igual que la preparación previa, es bastante distinta de la quema en otros sitios del país porque integra elementos estrictamente locales, rurales y comunitarios.

La celebración/ritualidad de los Martines es poco conocida, estudiada y comercializada. No existen acercamientos académicos, y tampoco existen propuestas turísticas o comerciales. Los Monos fueron retratados como pequeños diablos o como personajes para abrir espacio dentro del Corpus Cristi (Muratorio, 1981; Carrasco & Tamariz, 1982); pero no se los detalló enlazados al año viejo. Lara (2022) sintetiza los elementos, personajes y vestimenta de los Monos de fin de año, pero no consigue describir la ritualidad de la quema del viejo, ni profundiza en interpretaciones teóricas o antropológicas sobre esta tradición. De manera que se necesitan acercamientos académicos y comunitarios, que permitan explorar esta celebración arraigada en la costumbre de los habitantes de San Andrés, que puede responder a una legitimación de un parentesco extendido y simbólico entre los pobladores de los barrios y que, por lo tanto, no reviste interés comercial o turístico para propios y ajenos. ¿Por qué si no reviste un beneficio mercantil o turístico, los pobladores de San Andrés, se disfrazan de Martines durante fin de año? ¿Cómo funciona su ritualidad, cuáles son sus trayectos y elementos? ¿Por qué la quema del año viejo es distinta a otros sectores del país?

Construir una metodología de corte autoetnográfico

Los trabajos sobre fiestas andinas en el Ecuador han tenido, *grosso modo*, cuatro vertientes principales. a) Estudios incipientes desde la historia cívica, b) acercamientos descriptivos desde el folklore, c) investigaciones antropológicas que desplegaron conceptos como resistencia, memoria y religiosidad popular, y d) trabajos desde otras disciplinas que no estudian las fiestas, sino que emplean sus elementos para elaborar nuevos productos o servicios, siendo, por lo tanto, investigaciones aplicadas. Ninguno de estos enfoques consigue integrar a los actores festivos en sus reflexiones, es decir, se produce un conocimiento que queda un tanto alejado de los bailadores, disfrazados, músicos, devotos, artesanos y demás implicados en la fiesta (Endara-Ibarra, 2024)

Por eso, para dar cuenta de la ritualidad, el trayecto y los elementos de los Martines de Fin de Año, se planteó una metodología de corte autoetnográfico, esto es, un enfoque de trabajo en donde el o los investigadores se implican de manera afectiva y experiencial con la investigación. Esto se posibilita únicamente cuando el propio investigador es parte del fenómeno estudiado; aún antes de iniciar la investigación (Beaucage & Tradición Oral Totamachilis, 2017). Así, para dar cuenta de tradiciones y celebraciones festivas andinas, no basta con la mirada atenta del antropólogo; sino que debe implicarse a los actores festivos en el proceso de investigación, no como informantes o sujetos de estudio, tampoco como colaboradores y aliados; sino como autores, investigadores y amigos/as (Endara-Ibarra, 2024).

Para crear un grupo de investigación que integre actores festivos implicados en los Martines de fin de Año de San Andrés, se organizó una serie de capacitaciones bajo el proyecto *Taki: Taller de Formación de Investigadores Comunitarios*. Un taller académico realizado en la parroquia San Andrés, con apoyo de Flacso-Ecuador, Conagopare y el Gad de San Andrés, que convocó a actores festivos de la zona para capacitarlos como Investigadores Comunitarios en el 2022. El Taller distinguió entre investigador académico e investigador comunitario, siendo el primero aquel que recibió una educación académica de tercer o cuarto nivel como investigador, mientras el segundo, es un actor festivo implicado en las celebraciones que, por su trayectoria, experiencia y saberes, es poseedor de una información valiosa y tiene la capacidad de rastrear elementos que se le escapan al investigador académico. Por lo tanto, para una investigación se necesita de ambos, así se motivó a que las personas formadas por el taller se constituyan en referentes de saberes locales festivos y puedan integrarse a proyectos de investigación académicos y universitarios.

Taki: Taller de Formación de Investigadores Comunitarios San Andrés 2022 fue una experiencia académica y comunitaria, en donde profesionales en antropología, historia e investigación, brindamos herramientas teóricas, así como técnicas y recursos metodológicos a los actores festivos integrantes del taller. El taller tuvo una duración de tres meses y se revisaron elementos como: arqueología de la zona, historia local y regional, historia de la fiesta andina en el Ecuador, estado del arte de las expresiones festivas de la parroquia San Andrés, clases de música (pingullo y tambor -tambonero-), de danza, de pintura y artesanía. Se realizaron salidas de campo para visitar a roperos -personas que guardan los trajes del Danzante y otros disfrazados de la Parroquia- así como a personas que confeccionan la vestimenta de los Martines. Se revisaron, de manera exhaustiva, técnicas de recolección de información desde una vertiente cualitativa enfatizando la entrevista no estructurada en profundidad, la elaboración de historias de vida, la creación de diarios de campo y los registros sonoros, visuales y audiovisuales. También se realizó una representación festiva de las expresiones culturales de la zona, para lo cual interpretamos diversos personajes, entre ellos: El Mono o Martín.

Finalmente se crearon grupos de investigación. Los talleristas, divididos en grupos de cuatro o cinco integrantes, escogieron un tema para la elaboración de una investigación exploratoria. Dichos trabajos se completaron a cabalidad cerrando un ciclo exitoso de formación académica/comunitaria. Este artículo es fruto de uno de estos equipos de investigadores comunitarios comprometidos con el proyecto y con las tradiciones que ejecutan año tras año.

Para completar el acercamiento conseguido en *Taki*, se realizó un trabajo de campo entre 2023 y 2024. Los investigadores estuvimos en la etapa preparatoria, festiva y ritual de los Martines de Fin de año, en donde, elaboramos diarios de campo, registros visuales y audiovisuales, entrevistas en profundidad y observación participante y no participante. Los datos obtenidos se cotejaron en conversaciones con los pobladores de los barrios y comunidades de San Andrés, así como con los saberes locales del conocimiento autoetnográfico de los investigadores comunitarios. Mientras la interpretación de estos datos a la luz de teorías y conceptos antropológicos corrieron a cargo del académico de la investigación.

Los Martines de Fin de Año. Una autoetnografía

Personajes en los Monos de Fin de Año en San Andrés

La fiesta de fin de año se celebra en los barrios y comunidades de la parroquia de San Andrés, estas comunidades se ubican alrededor de un centro parroquial urbano hasta el cual se desplazan los disfrazados durante los días de la celebración. Estos grupos de disfrazados piden “limosna”, caridad, dinero o productos que servirán para ayudar en la quema del año viejo. Esta colaboración se solicita a todas las personas que atraviesan las comunidades o la cabecera parroquial, por lo general se trata de habitantes no disfrazados, de visitantes y de transeúntes. Estos últimos, a pie o en vehículo, son quizá los más numerosos debido a la ubicación geográfica de la parroquia. Ubicada justo en la vía que conecta las ciudades de Pillaro y Salcedo, se convierte en una ruta transitada por comerciantes, estudiantes, profesionales, ganaderos, etc. Estos transeúntes suelen ser los más afectados por la celebración, pues demoran sus trayectos; sin embargo, muchos se divierten con las jocosidades y monerías, apoyando con dinero la tradición. El personaje central de la celebración son los Monos o Martines, además, existen otros personajes, como el Año Viejo², escogido en cada barrio, comunidad o grupo participante entre los pobladores del sector. Este Año Viejo es una persona que se elige de entre quienes “no han quemado”. Es decir que un habitante no puede ser Año Viejo de manera consecutiva ni puede serlo si ya “quemó” en años recientes. Este mecanismo asegura que varios de los vecinos participen en calidad de Año Viejo de manera rotativa. Además, se confecciona un muñeco de papel, cartón, aserrín y otros elementos, llamado monigote [Figura 1] o año viejo que, a diferencia de otros sitios del país en donde

² Diferenciamos Año Viejo con la inicial mayúscula para indicar al personaje disfrazado y año viejo con inicial minúscula para referenciar al monigote o muñeco que será quemado.

adopta un carácter jocosos, social o político³ (Vera, 2007); acá trata de imitar a la persona escogida como Año Viejo utilizando su ropa, sus pertenencias, su fisonomía, su postura corporal, su léxico, entre otros. Así, tenemos dos años viejos, un muñeco y una persona que, aunque tengan cuerpos separados, representan al mismo individuo que será quemado al final del año. Por eso, también se utilizan ropas de la persona disfrazada de Año Viejo para cubrir al muñeco durante la exhibición y el ritual previo a la quema. En algunas ocasiones el año viejo es únicamente un muñeco, pudiendo prescindir del personaje disfrazado.

Figura 1.

Monigote realizado con ropa vieja, papel y máscara. David Maya, 2023.



La Viuda es un personaje enmascarado que forma parte del grupo de inocentes que sale el 31 de diciembre (Carvalho, 1964). En San Andrés se llama Viuda y no loca viuda, además, solo un personaje integra cada grupo, por lo tanto, no existen grupos de viudas. Si bien en la mayor parte del país la quema del año viejo se acompaña por el baile y el pedido de dinero por parte de las viudas; en las comunidades de San Andrés aparece una sola viuda por cada año viejo. Las viudas, en el Ecuador, son hombres disfrazados como mujeres que se mueven de manera provocativa consiguiendo sueltos (dinero) para la fiesta y la quema del año viejo. Este fenómeno ha sido estudiado por X. Andrade (2007) como un ritual que liga el vandalismo, la política, la caricatura y la sexualidad y por Liset Coba (2007), como una inversión de las identidades sexuales en la figura de las viudas en una noción cercana al travestismo. En San Andrés,

³ O recuerdan sucesos del acontecer nacional o internacional.

sin embargo, la situación es bastante distinta. La viuda no baila ni es coqueta, no es zalamera ni sensual, no juega con un intercambio de roles de género ni propicia el vandalismo o la política.

En este caso, la viuda acompaña a los Martines [Figura 2] vistiendo la ropa e imitando las características de la esposa o de las hijas (en caso de ser viudo o divorciado) del Año Viejo. Lleva una botella de licor y un platillo de metal en el que recoge las colaboraciones, donaciones o limosna para enterrar y quemar el año viejo. Su rostro se cubre con una máscara de malla o de blanqueamiento para ocultar la identidad del disfrazado, que debe reunir características de dinamismo y jocosidad, para interpretar el personaje puesto que utiliza un falsete en la voz para ejecutar una performance que se ubica entre el dolor y la alegría, entre el llanto por el difunto y la algarabía festiva. Quien interpreta este papel debe conocer los elementos y recorridos festivos para interactuar con los Monos, con otros personajes y con los habitantes no disfrazados del sector, así como con los pocos turistas y los muchos vehículos que transitan las vías de la parroquia.

Figura 2.

Viuda de Cocha verde (izquierda) junto a Mono Martín (derecha). David Maya, 2023



El Toro o Vaca Loca, es un objeto construido de estructura de madera, presente en ciertos autos populares muy conocido en América. En Venezuela se suele llamar Toro e candela, en Costa Rica Toro Guaco, en Panamá Toro Candil, en Colombia Torito o Boi-Bumbá en Brasil (Carvalho, 1964). En Ecuador se registra su presencia desde inicios del Siglo XX, aunque se presume una huella histórica más amplia que se puede encontrar en los estudios de Modesto Chávez Franco sobre Guayaquil y en los trabajos literarios de Carlos R. Tobar sobre Quito (Chávez, 1970 [1930]) (Tobar, 2002 [1895]). En San Andrés, la estructura o caballete de manera se cubre con telas, lienzos o piel de vaca y en un extremo lleva insertados cachos de toro.

Esta estructura posibilita que una persona se coloque por dentro y que, guardando el anonimato sin un traje especial, interprete el papel de Toro que busca cornear y jugar con los Martines. En las noches, por ejemplo, en la del 31 de diciembre, se colocan unos mechones en los cachos en los cuales se ubican trapos con gasolina y se le prenden fuego. Las estructuras de las Vacas Locas son diferentes en cada lugar, las de San Andrés utilizan una base triangular y un cráneo de vaca. El Vaquero es la persona que acompaña al Toro (Carvalho, 1964), lo guía y lo amarra con una soga o un cabo. El Vaquero puede estar o no presente en San Andrés. Este personaje, por lo general se cubre el rostro con una careta, se viste con "chamarra" de color amarillo, casco y botas para imitar a los vaqueros (ganaderos) y participa

un solo personaje junto a la Vaca Loca. Cuando no hay Vaquero, el Toro va suelto. La Vaca Loca, en realidad, es una manifestación cultural independiente de los Martines, que puede o no acompañar los trayectos y ritualidades de fin de año.

Los Chaqui Músicos o músicos de a pie que, como su nombre lo indica, caminan mientras ejecutan su instrumento y acompañan a los grupos de Monos (Carvalho, 1964). Hace algunos años el acompañamiento era sencillo, con bombo y pingullo; sin embargo, en la actualidad, se integró la guitarra, el acordeón, el violín, e incluso algún viento como una trompeta, un saxo o un trombón. Estos conjuntos musicales populares entonan pasacalles, sanjuanitos, tonadas, albazos, yumbos, danzantes, entre otros géneros musicales de raigambre popular y campesina. Estos músicos en ocasiones acompañan a grupos de Martines y en otras ocasiones se organizan y salen por su cuenta para pedir dinero, de manera que se puede encontrar ambos tipos de chaqui músicos en cada jornada festiva, desde el 26 al 31 de diciembre. Es importante notar que los Martines no son personajes que bailan. Si bien pueden hacerlo, no lo hacen ni de manera coreográfica ni de manera reiterada. La jocosidad del Martín reside, más bien, en el uso de la palabra, la voz en falsete y la broma para divertir y conseguir insumos; mientras la música puede o no sonar de fondo.

El Tigre es un personaje ataviado con un mono⁴ o traje de colores vistosos, en muchas ocasiones con tela floreada y/o estridente. Los disfrazados se cubren el rostro con este mono que se adorna con orejas grandes y una nariz prominente de donde sale una aguja. Otros Tigres portan dicha aguja en la mano y, mientras rugen, clavan la aguja en las piernas de los descuidados, transeúntes y habitantes no disfrazados de las comunidades. Llevan una soga o cabestro amarrado a la cintura, y se disfrazan uno o dos personajes en cada grupo. A diferencia del Martín, que es parlanchín, el Tigre no emite palabras, únicamente realiza rugidos similares a un animal.

El Perro o Lobo es un personaje que imita las características caninas, cubierto todo el cuerpo con un mono o traje de color café, va acompañado de un Mono y se ubica un solo personaje por grupo. Para Moreno (1972) es un personaje de los autos teatrales y populares de las provincias centrales, que se acompaña por buitres, curianguines, osos, pumas y, por lo general, se enfrentan a los sacharunas⁵ durante el solsticio de invierno. También aparece durante los Pases del Niño en Chimborazo, como guardianes del Niño acompañados de payasos, monos, diablos, etc. (Carvalho, 1964). En San Andrés, es un personaje menor que puede llevar una máscara de cartón o madera o puede llevar un mono de tela. Sin embargo, su presencia es mucho menor en comparación al Martín que constituye el personaje referente e icónico de esta tradición.

Los Martines. Origen, elementos y tareas.

Los Martines o Monos, como se indicó, son los personajes que sobresalen en las festividades de fin de año en San Andrés. La bibliografía recoge la existencia de diversos tipos de monos, con diversas caretas y estilo de traje en algunas regiones del Ecuador. Sobre los registros histórico del Mono en el Siglo XIX, encontramos los trabajos de Cevallos (1970 [1889]), quien indica que los Monos son personajes de los inocentes, mientras Stevenson los ubicó en la misma temporada, ochenta años antes, en 1808 (Carvalho, 1964). El trabajo de Joaquín Pinto, recogido en una exposición antológica en 1984, da cuenta de acuarelas fechadas en 1900 que detallan el personaje Mono, ataviado con un traje que recubre el rostro y el cuerpo y posee una larga cola (Pinto, 1984). También aparecen registros pictóricos de Monos, disfrazados de la época de Inocentes o de Reyes en el Siglo XIX, acompañados de danzantes, músicos, vaqueros, entre otros (Samaniego, 1977; Guerrero, 1981). Se evidencia la antigüedad de este personaje festivo, así como su conexión con la temporada de inocentes.

Aunque algunos de estos Monos tenían una larga cola (Carvalho, 1964), en San Andrés en la actualidad ha sido reemplazada por un cabestro. En San Andrés su traje o mono es de color blanco y recubre todo el cuerpo incluido la cabeza. En su cintura llevan amarrados un cabestro o sogas, de donde penden “guangos” o atados de cebolla, papas u otros productos que recogen de sus propias sementeras o de las de los vecinos, en una suerte de hurto que funciona como una manera de distribuir el exceso de riqueza (productos) en las comunidades participantes. Portan licor, que ofrecen en una copa o vasito, al tiempo en que hacen reír y molestan a conocidos y transeúntes utilizando recursos orales y solicitando una colaboración económica para el entierro del Año Viejo, pues son personajes que ayudan a llorar a la Viuda y, a la vez, la cuidan.

Sobre el origen del Mono o Martín de San Andrés, más allá de su relación con los inocentes, no existen registros bibliográficos, pero sí existe cierta huella en la memoria oral. Acorde a los trabajos de Cova (1929), Pillaro fue un sitio importante para el pueblo panzaleo y, por lo tanto, un escenario en los dramas históricos de Atahualpa, Huáscar,

4 En San Andrés, utilizan el término Mono, tanto para referirse al personaje festivo, como al traje que cubre a este y otros personajes. Diferenciamos Mono con inicial mayúscula como personaje y mono con inicial minúscula como traje.

5 Los buitres, curianguines, osos, pumas y sacharunas son otros personajes festivos disfrazados recurrentes de la zona andina del Ecuador.

Rumiñahui y la conquista ibérica. Los estudios de Coba (1929) sitúan a la región de Pillaro como el telón de fondo de batallas y rebeliones. Así indica que el Ati Pillahuazo, líder de la región, creó una comparsa festiva de Huacos para proteger a Atahualpa de posibles ataques por parte de una comparsa de Yumbos cañaris. Aunque estos relatos tengan un carácter mitológico y no se los pueda corroborar desde la historiografía resultan interesantes, toda vez que demuestran que el suceso histórico de la guerra civil Inca, y su posterior caída y vasallaje a España, son un caldo de cultivo para la búsqueda del origen de varias festividades de la zona.

En el mismo sentido, la memoria oral de San Andrés recoge un relato sobre el origen de los Monos, asociado a estos trayectos de Atahualpa. Tras la captura y asesinato del Inca en Cajamarca, algunos de sus restos mortales, así como su familia y posesiones, llegaron o fueron trasladados hasta la actual zona de Cotopaxi y Tungurahua. Este cortejo fúnebre, que suele asociarse con la momia de Atahualpa, según Estupiñán (2018), se asentó y fundó un ayllu en Cuturiví e Isinche en Pujilí (Cotopaxi), a 25 km de la laguna volcán Quilotoa, y a 26 km de las ruinas arqueológicas Malqui-Machay. En efecto, para Estupiñán (2018), el Ayllu fundado es inseparable del cuerpo del fundador, por eso, la momia de Atahualpa fue un foco de organización religiosa y de parentesco. A su vez, este Ayllu tuvo que atravesar un cambio sustancial con la llegada y conquista de los católicos, quienes tuvieron que sofocar una forma de idolatría clandestina en el único Ayllu de la nobleza incaica quiteña. Para ello, los jesuitas realizaron procesos de sincretismo a través de la figura del Niño de Isinche. Un Niño Viajero que funciona como un wawki, esto es, como una efigie o doble del fundador que contiene su alma y que se mueve a diversos sitios, pudiendo ser Pillaro uno de ellos (Estupiñán, 2018).

En ese orden de ideas y acorde a la memoria oral, los pobladores de Yatchil (San Andrés) observaron el cortejo fúnebre que traía el cuerpo de Atahualpa que venía llorando y lamentándose. A su vez, vivieron en la región de influencia extendida del ayllu de Atahualpa, siendo conocedores de la relación del fundador con el wawki. Así, los pobladores desarrollaron un baile y un disfraz que permitiera celebrar elementos andinos a la vez que reconocer elementos católicos, mientras utilizan el término wawki de modo amplio durante la fiesta de fin de año, como veremos. Otros relatos orales añaden la importancia del Kapac Raimy de los Incas, o los intercambios comerciales entre la Sierra y la Amazonía, como posibles fuentes de origen del Mono.

Otro indicio refiere que a estos Monos también se los llama Martines en grupo, o Martín en singular. De hecho, muchos de los Monos dicen llamarse Martín Lema, diciendo en falsete: “vos me conocís, Martín Lema soy”. Para algunos de los participantes, Martín Lema es el nombre de una persona que organizaba y financiaba la fiesta de fin de año en su etapa de expansión. Otra posibilidad sería que aquella persona no existiera en realidad, pero que formara parte de un legado mítico y legendario (Bonilla, comunicación personal, 2025). En todo caso, ni los relatos orales ni la bibliografía académica dan cuenta de los elementos y las tareas del personaje.

Entre los Martines existen diferentes roles, puesto que existe cierta jerarquía que determina quién ejecuta o cuál tarea o trabajo debe realizar cada persona. A un Martín se le debe pagar bien, antes de solicitarle una tarea. Las tareas son una especie de juegos acrobáticos que se realizan de manera jocosa, por ejemplo, una de las tareas consiste en dar 12 vueltas de trampolín de frente o de retro para, al terminarlas, caer y coincidir perfectamente con una botella de licor entre sus piernas. Los Monos se tratan entre sí como wawkis, que significa hermano en quichua, y que puede estar relacionada con la momia de Atahualpa, y hablan con una voz en falsete agudo, para evitar ser identificados y para elaborar juegos de palabras y bromas. Es de notar que varios disfrazados de las celebraciones andinas utilizan este falsete en la voz.

Lo máspreciado de cada grupo de Martines es la Viuda. Los participantes indican que con una buena Viuda se puede sacar un buen dinero. El recurso que obtienen estos grupos del 26 al 30 de diciembre se divide en dos, una parte para los gastos de alimentación de cada jornada, y otra parte para los rubros de la quema del año viejo, mientras el dinero recogido el 31 de diciembre se divide para los personajes participantes. Lo más importante es que cada grupo, y todos los grupos de disfrazados, están sostenidos por una comunidad, barrio, familia o amistades, que realizan y quemarán el viejo. Además, estos grupos que se originan en los diversos sitios, barrios y comunidades, se desplazan hasta la cabecera parroquial, y retornan en una suerte de exhibición pública y de toma de plaza. En ocasiones, sobre todo en tiempos pasados, se podían producir confrontaciones entre los grupos de disfrazados por este y otros motivos como conflictos amorosos, por tierra o por ganar alguna de las plazas de los centros barriales, comunitarios o la del centro parroquial.

Por ejemplo, en la celebración de los Martines de diciembre de 2024, se dio cita la comunidad de Chaupi Loma el 31 de diciembre. La comunidad bajó a la plaza parroquial con todos los implementos festivos, es decir, con los personajes disfrazados y pidiendo limosna, además de alimentos preparados para servirse. En total, la comunidad de Chaupi Loma tenía 3 Viudas y cada una, con su grupo de Monos. Estos grupos de Monos jugaron entre sí, intentando

secuestrar a la Viuda de otro grupo para pedir dinero o rescate. Por eso, se batieron a sogazos y se pelearon por una las Viudas. Además, existen apuestas entre los disfrazados por revelar y descubrir las identidades que se guardan en el anonimato, las apuestas se ganan y cobran en cerveza, licor u otros productos.

En estos trances festivos, los participantes toman en cuenta la presencia de vecinos no disfrazados, de visitantes, de transeúntes y de turistas. Entonces los Martines buscan la manera de divertir o molestar a estas personas con el afán de una colaboración económica. Los Martines son verdaderos artistas de la sátira que engañan con su palabra, envuelven a las víctimas en juegos que van de la realidad a la ficción, utilizando este espacio de libertad incluso para decir verdades incómodas o revelar situaciones dolorosas que se tamizan por la risa. Así, las víctimas favoritas de los disfrazados son los vecinos o los habitantes de la cabecera cantonal de Pillaro, con quienes tienen vínculos comerciales o afectivos, quienes reciben bromas o comentarios contextualizados y específicos, pues los disfrazados conocen muy bien la situación familiar, laboral, social o política del molestado. Por eso, bromas sobre infidelidades, hijos no reconocidos, borracheras, nexos sociales, vínculos políticos o corrupción no se hacen esperar. La riqueza está en que de entre estos comentarios, ni el disfrazado ni la víctima pueden distinguir el límite de la broma y la realidad.

Aunque los Martines se organizan a finales de diciembre, son disfrazados comunes del sector que están presentes en todas las festividades, siendo el Corpus Christi en junio, la fecha de referencia en San Andrés. En estas ocasiones, así como en desfiles, pasadas o presentaciones, los Martines son los encargados de abrir paso para que los otros participantes ejecuten las danzas. Los Monos o Martines son serviciales, carismáticos, bailarines, divertidos y atrevidos. En tiempos pasados el Martín era fuerte y bravo para abrir paso, ahora es más bien jocoso. Muchos de los Monos ayudan en las tareas agrícolas de la Parroquia, cuando encuentran una sementera, o algún terreno con la cosecha dispuesta, no dudan en ayudar, apoyar y hurtar parte de la cosecha, de modo que los excedentes agrícolas se reparten entre los grupos de disfrazados que consiguen estos insumos en un juego en el que los participantes entregan o se dejan robar los productos.

La vestimenta del Mono está constituida por un overol blanco, cuya cabeza está cosida al traje, de manera que todo el disfraz consiste en una sola pieza. En la cabeza del traje, se ubica una cabellera de colores llamativos, decoradas con waipe, tela y otros elementos, que protegen al disfrazado al momento de ejecutar las monerías, trabajos o tareas. Tienen una cruz sobre los ojos, en la frente de las mascara, en ella se distingue un círculo negro que rodea a toda la cara y tres orificios circulares que sirven para los ojos y boca del disfrazado. Los Martines llevan en el pecho de su traje unos bordados estéticos que, por lo general, son de toros y vaqueros, pero también pueden tener otras figuras como animales, plantas, símbolos y otros elementos que conectan al disfrazado con su realidad andina y campesina.

El Mono utiliza botas de caucho negras por su estrecha relación con el campo. Se conoce como churumbela a un sorbetito que utilizan para beber licor sin necesidad de revelar su identidad. A pesar de que los trajes son muy parecidos, cada uno busca destacarse adornando ciertos elementos de la vestimenta, adoptando características emblemáticas y particulares, es decir, se personifican con creatividad, de manera que existe un espacio idóneo para el borramiento de clases sociales y roles de género. El jueves que coincide dentro de la fecha de celebración, bajan a la vía principal que conecta Salcedo con Pillaro, porque hay feria en ambas ciudades y aumenta el tránsito vehicular. Durante la celebración de la fiesta de la Virgen del Rosario en la comunidad de Guapante Grande de la Parroquia San Andrés en el 2022, se apreció que la mayoría de niños reemplazaron las botas de caucho por zapatillas. Otra variación fueron los bordados en el pecho, los cuales evocaban representaciones propias de los infantes. Los trajes de los Martines se van adaptando a las costumbres de las nuevas generaciones, cada uno adopta diferentes estilos. Hay algunos Martines que llevan un mono chiquito, como un peluche que puede representarlo a él mismo u a otro Mono.

El traje del Mono ha pasado por ligeros cambios desde las memorias recopiladas en el trabajo de campo y acorde al archivo fotográfico. Los cambios más notorios tienen que ver con el tipo de tela utilizada, puesto que en la antigüedad se utilizaban telas de los sacos de harina (Ushiña, comunicación personal, 2022), mientras en la actualidad son telas industrializadas que resultan más cómodas para quienes participan. A partir de los años veinte del Siglo XXI comenzaron a surgir monos de color diferente al blanco, esto, debido a la introducción de estilos y colores desde zonas vecinas como la provincia de Cotopaxi. Por ejemplo, en Mulalillo (Salcedo) se usa el azul y celeste, en Unión y Trabajo (Salcedo) son verdes, en Santán (Latacunga) son blancos con rojo, en Izamba (Ambato) son azules, mientras en Sucre (Patate) el mono era negro. Una coincidencia es que todos estos grupos de Monos surgen en lugares que se ubican en las riberas o cercanías del sistema hidrográfico Cutuchi-Culapachán, por lo que podría existir una conexión de los Monos con el río.

Las etapas festivas del Fin de Año en San Andrés de Píllaro

La celebración de los Martines o Monos de Fin de Año atraviesa por varias etapas que podríamos definir en preparación, celebración y ritual de fin de año, como veremos.

Preparación

Como en muchas de las fiestas de los Andes del Ecuador, los preparativos arrancan inmediatamente culminada la fiesta del año anterior (Pereira, 2009; Endara, 2021). Así, muchas veces, se escoge al Año Viejo para el año que empieza, apenas se ha terminado de quemar el monigote del año que acaba. La elección de este Año Viejo es rotativa y voluntaria, es un compromiso que se adquiere de forma que una persona no lo puede realizar de manera consecutiva, ni tampoco puede ejecutar este papel si ya quemó en años recientes. El Año Viejo se convierte en una especie de prioste que durante el año reúne el capital económico y a las personas que lo acompañarán en la ejecución de la celebración.

Así, cada Año Viejo, busca personas entre su familia y amigos para que se vistan de Monos, o busca a personas del barrio o la comunidad con pericia y práctica en la ejecución del personaje. A su vez, estos Martines buscan un Viejo con el cual formar una familia simbólica, siendo el Viejo el padre, la Viuda la madre y los Monos los hijos. Una vez definidos los participantes, se envían a confeccionar los trajes en pequeños talleres artesanales de la Parroquia o, en menor medida, se alquilan o se utilizan los de años pasados. Cuando falta un mes aproximadamente ya se tienen previstos los participantes, trajes e insumos. Entonces algunos grupos se organizan para la elaboración de Toros y monigotes que, por lo general, se realizan con una semana o con pocos días de antelación. La tarde del 25 de diciembre se tiene todo listo, ya que la celebración arranca el 26, muy temprano por la mañana.

Celebración

La celebración abarca los días centrales del 26 al 31 de diciembre. Previa a la participación diaria de quienes van a personificar a los Martines se cumple un estricto ritual. La vestimenta se coloca extendida en el suelo en donde recibe una limpia con licor y es castigada [Figura 3] (golpeada con cabestro), con la finalidad de proteger a los participantes y de prever posibles accidentes que se susciten durante la festividad. Dicho ritual es llevado a cabo por parte de las personas con mayor experiencia en la tradición dentro de cada grupo, la limpia se realiza soplando licor a la parte delantera y posterior del traje. Después, los participantes reciben el mismo trato, bailar y traje en conjunto a la limpia y el castigo. Esto se lleva a cabo el primer día de la fiesta, pero se lo puede realizar el resto de los días siempre y cuando exista algún participante o traje nuevo que deba ser castigado antes de empezar la tradición.

Figura 3.

Limpia a traje de Martín y bailadores, usando licor y cabestro. David Maya, 2022



Una vez realizado este ritual, la Viuda, una persona mayor o algún líder les conmina: “juntos se van, que juntos regresen” o un similar: “juntos se fueron, juntos regresen”, “salen con bien, que regresen con bien”, “no seas andariego”, “verás a los chiquitos”, “verás que no te vayan llevando”. Es decir que si fueron un número determinado de Martines a realizar las fechorías y trabajos, deben regresar el mismo número de disfrazados, sin novedades y, muy importante, sin irse, escaparse o mezclarse con otros grupos. El cambiarse de grupo puede ser motivo para recibir un fuerte castigo, al igual que pasarse de copas. Los castigados no pueden mostrarse molestos, puesto que en las reglas informales del juego, es legítimo que un líder encargado azote y golpee con el fuste las desavenencias como los atrasos, las fugas, las borracheras o, peor aún, levantarse la máscara y dejarse reconocer, porque pierde el anonimato de los suyos para realizar sus travesuras.

La concentración se realiza en la casa del personaje Año Viejo, y, por lo general existe un Martín Lema que guía, o es la Viuda o un líder no disfrazado, quien está al pendiente de la limpieza y la puntualidad. El Año Viejo cumple un rol de sacerdote, pues en este momento se reparte licor, pan y otros alimentos. En ocasiones existen chaquis músicos o tamboreros. Una vez conformado el grupo de Monos junto a los otros personajes, este se desplaza caminando y jugueteando en un recorrido que abarca casi todos los barrios y comunidades de la Parroquia, lo cual se demora un total de ocho días, iniciando el periplo el 26 y terminándolo el 31 de diciembre [figura 4]. Mientras atraviesan estos espacios van solicitando “caridad” o un dinero para enterrar al año viejo, así como las tareas y monerías ya descritas. En ocasiones los grupos de Monos llevan sus propios chaquis músicos, mientras en otras ocasiones se juntan a los músicos que van por su cuenta. El recorrido y recogida de caridad se realiza durante todo el día hasta iniciada la noche.

Figura 4.

Grupo de Martines y viuda pidiendo colaboración o productos para los días de fiesta. David Maya, 2023



Por la noche los grupos de disfrazados regresan a sus barrios, comunidades o sitios de salida, en donde cuentan la ganancia que es reinvertida para los víveres y el licor consumido durante ese y el resto de días. Esta fórmula se cumple casi sin cambios y con una intensidad en ascenso hasta que llega el 31 de diciembre, que es el día con la mayor cantidad de Martines participantes. Este último día del año se reserva para el ritual de la quema del año viejo o monigote.

Ritual

El culmen de la celebración, como era de esperarse, llega el 31 de diciembre, constituido en el final del año acorde al calendario gregoriano. En todo el Ecuador esta fecha es considerada festiva y, casi todas las familias, barrios, conjuntos de amigos, vecinos, entre otros, realizan un monigote que es quemado a las 12 de la noche. Esta quema se ameniza con la participación de las viudas, sin embargo, en San Andrés, quienes amenizan el ritual son los Martines. De modo que existen importantes diferencias entre la quema del año viejo de San Andrés y la de los sitios aledaños, como Píllaro, Salcedo, Ambato o Latacunga, lo que puede verificar una tensión entre el fin de año andino rural y el fin de año urbano. En Ecuador, el primer indicio sobre la quema del año viejo proviene del viajero italiano Enrico Festa, quien en diciembre de 1897, indica que en Guayaquil se realizaba un festejo en donde varios enmascarados llevaban un fantoche que representa el año a punto de morir y al cual le realizan un cortejo fúnebre (Hidalgo, 2007; Minango, 2010). La cita indica:

Alla fine dell'anno ho veduto in Guayaquil una usanza curiosa. Si fabbricano grandi fantocci di paglia e di cenci, vestiti da uomini, che si collocano sulle porte delle case o agli angoli delle strade. A mezzanotte si dà fuoco a questi fantocci, fra grida e spari di mortaretti. Si dice che con ciò si voglia bruciare l'anno vecchio con tutte le sue disgrazie.

(Festa, 1898, pp. 57-58).

Traducción aproximada al español:

Al final del año he visto en Guayaquil una costumbre curiosa. Se fabrican grandes muñecos de paja y harapos, vestidos como hombres, que se colocan en las puertas de las casas o en las esquinas de las calles. A medianoche se prende fuego a estos muñecos, entre gritos y estallidos de cohetes. Se dice que con ello se quiere quemar el año viejo con todas sus desgracias.

(Festa, 1898, pp. 57-58).

Asimismo, existe una versión del origen de la quema de los Años Viejos, que proviene de la memoria oral y que indica que esta tradición se origina en las continuas infecciones de peste amarilla y otras epidemias en Guayaquil, lo cual hizo que el cabildo gestione medidas de higienización, como la quema de la ropa y los enseres de las personas fallecidas producto de la enfermedad, junto con paja para purificar la ciudad. Esta quema se extendió entre los años 1895-1897, dando origen a la tradición de los monigotes y la quema. Esta visión no cuenta con fuentes académicas o históricas de respaldo; sin embargo, se encuentra difundida a través de medios de comunicación, periodistas e instituciones culturales. En todo caso, tanto la revisión histórica como de la memoria popular, enfocan el origen de la quema del Año Viejo en Guayaquil.

En efecto, desde el litoral ecuatoriano la práctica se extendió y popularizó a todo el país. Para Cabrera (2008), los orígenes de la quema del Año Viejo son difusos y se remontan a inicios del Siglo XX, en una urbe en transición hacia la modernidad. Entre lo moderno y lo decimonónico se ubica el Baile de los Santos Inocentes y sus variados personajes: chorizos, diablos, sacharunas, monos, belermos, yumbos, bolsiconas, chuchumecas, coquetas de antifaz, soldados, entre otros, en la vía pública; y solemnes damas y caballeros, en salones exclusivos. De a poco estos personajes integran un aspecto teatral que parodia circunstancias sociales y políticas a través de un monigote o un Año Viejo. Dado que los testimonios sobre inocentes en el Siglo XIX en Ecuador son amplios, podemos afirmar que los Inocentes son una tradición previa y que se liga a la quema del Año Viejo. También se podría sugerir que los años viejos provienen de la Costa, mientras que los inocentes son de la Sierra.

En la década de los sesenta se produjeron concursos organizados por el diario *El Universo* encaminados a reglamentar y fomentar una estética en los monigotes, así como a regular la participación de los disfrazados que fueron transformándose en viudas (Minango, 2010). Esto devino en que en los monigotes gigantes se convirtieran en íconos de la identidad urbana de Guayaquil, a finales del Siglo XX. Mientras en las provincias de la sierra los monigotes se enfocaron en realizar crítica social o política. En áreas étnicas y rurales, por otra parte, la quema del año viejo se combinó con tradiciones locales populares o religiosas previas. En Píllaro, la quema del año viejo, así como las viudas se unen a las diversas tradiciones de diciembre ya comentadas. Lo interesante del fin de año es que, mientras en la parte urbana de Píllaro la quema se asemeja a la de otras ciudades, en San Andrés el ritual es bastante distinto.

Mientras, en el centro de Píllaro y otras zonas aledañas, el interés está en las coreografías de las viudas, en su coquetería y zalamería, o en los mensajes políticos agrupados en conjuntos de monigotes; en San Andrés, el foco son los Martines y una quema de monigote particular. Varios grupos de Monos poseen un año viejo, el día de la quema los grupos realizan sus últimos recorridos y por la tarde se concentran en sus comunidades. Aunque el ritual mantiene sutiles diferencias entre cada barrio y comunidad, también guarda elementos comunes que se describen

a continuación, con base en el trabajo de campo desarrollado en la comunidad de Cocha Verde durante 2022 y 2023, y en Andahuayo el 2024.

La tarde del 31 de diciembre se concentró la comunidad de Andahuayo para observar la participación de los grupos de Martines. Por lo general son dos o tres grupos. Recordemos que cada grupo tiene un Año Viejo, un monigote, una Viuda y los demás personajes. La participación consistió en un concurso entre los grupos; se buscó el grupo más jocoso, dinámico y divertido. Se realizó una limpia y se castigaron entre los Monos con los cabestros. También aquí se soltaron a los Toros que jugaron con los Monos y otros disfrazados que los torearon. Insertarse dentro de la Vaca constituye una experiencia de cultura expresiva para el bailarín, pues encarna ciertas nociones que tienen que ver con la relación del hombre-campo-naturaleza, pero también dejan abierto un espacio para la creatividad y/o la reivindicación política (Botero, 1991; Cánepa, 2001; Endara, 2021).

Una vez terminado el concurso, se otorgaron premios a los participantes. Se repartió una canasta con productos que pudo ser donada por algún sacerdote, por el Año Viejo, por el Cabildo o que se obtuvo a través de la recolección de dinero y víveres, por parte de los Monos desde el 26 hasta el 31 de diciembre. Después de otro momento de baile y de juegos con la Vaca Loca, se terminó el momento festivo y los grupos comenzaron a formarse para caminar hasta la plaza central de la comunidad de Andahuayo, donde se iban a quemar los años viejos. Los Monos se organizaron y escogieron a cuatro de ellos para cargar el ataúd con el año viejo que, al igual que un muerto, fue recubierto con una sábana en donde se ubicaron flores y un testamento que sería leído después. Los Monos cargaron el ataúd y dieron vueltas realizando reverencias que siempre son tres, y que van de lo sagrado a lo jocoso. Ni en el centro de Pillaro, ni en otras regiones urbanas cercanas, se produce este juego con el monigote, no se lo carga ni se le hacen reverencias.

Estas reverencias tratan de imitar, entre el respeto y la broma, las reverencias tradicionales que se realizan durante los duelos y entierros en San Andrés. Estos duelos se realizan en la casa del finado, le velan en la casa en el lugar donde dormía. Después de dos o tres días de duelo, en donde el muerto permanece en la caja, se realiza el traslado al cementerio. Igual que en un duelo real, al año viejo se le vela entre la risa y las lágrimas, desde el 26 de diciembre. En esas fechas las viudas lloran y cantan las cosas importantes por las que se recuerda a su ser querido fallecido, como en un velorio real. Este año viejo de San Andrés es, por tanto, la recreación del fallecimiento del año que está agonizando y por eso, lo colocan en el ataúd y le cargan sus seres queridos, en este caso los monos o los hijos, verificando así una adaptación de la costumbre nacional a sus tradiciones particulares. En el duelo se tocan reverencias como si de un fallecido real se tratara, pues le dan el tratamiento de una persona al año viejo que termina. En lugares como Chaupi Loma, Yatchil, San Juan de Rumipungo o Huapante Cocha Verde, se realiza una misa con un cura disfrazado que da las palabras como si de una ceremonia religiosa se tratara. En algunos lugares el ritual es tan parecido a un entierro real que un visitante ajeno y desprevenido puede confundirse. En otros lugares el tono del ritual es imitativo pero jocoso, como un velorio satírico con capilla ardiente, flores y la banda tocando música triste.

A continuación, el sacerdote o alguna persona mayor da la bendición a los grupos de disfrazados que salen desde su lugar de concentración. En su trayecto se organizaron con la Vaca Loca por delante, después algunos personajes, atrás el ataúd y cerrando el cortejo se colocaron otros Martines, junto con los habitantes no disfrazados. El recorrido atravesó el calvario, en donde realizaron reverencias y dieron la bendición a los años viejos. Cada Viuda ejecutó la bendición a través de una velita encendida en un acto ceremonial. A estos grupos, por lo general los acompaña una banda de chaqui músicos o algún tambonero, que toca el tambor y pingullo.

El cortejo pasó por el frente del cementerio, en donde se prepararon los cachos del Toro con gasolina y se encendieron antes de la entrada a la plaza central de la comunidad de Andahuayo. La entrada al lugar se produjo con algarabía, puesto que es una instancia simbólica política, en donde los disfrazados se toman con baile, memoria y símbolos, los espacios públicos, con potencia y violencia, para legitimar su identidad comunitaria. Por lo tanto, resonaron los voladores y se inició una especie de competencia entre los grupos por ingresar primeros a la plaza, esto, porque la Toma de la Plaza, constituye un fenómeno andino que, en distintos sitios y con algunas variantes, permite una ocupación simbólica del espacio público y una construcción y mantenimiento de la identidad étnica (Voirol, 2009).

Una vez que llegaron todos los grupos con sus años viejos respectivos, los colocaron en la puerta de la iglesia con los pies hacia la puerta, los pusieron juntos y los adornaron con velas, flores y otros aditamentos, tal como si fueran muertos reales. Cada una de las Viudas otorgó las bendiciones antes de iniciar el último juego de los Martines y los Toros, con los cachos untados de gasolina y prendidos en llamas. Este juego fue intenso y bastante duradero, pues en la mente de los participantes se suscita la idea de un último disfrute o gusto, es decir que, tendrán que esperar un año calendario para volver a emplear el disfraz y realizar monerías. Por eso, las festividades se encienden en su parte final, pues sus participantes alcanzan el culmen de emoción.

El juego con los Martines y las Vacas Locas se pausó un poco antes de las doce de la noche, con el tiempo justo y calculado para la lectura de los testamentos, un texto jocoso que recuerda los dones, vicios y virtudes del año fallecido. Un Mono representó a cada grupo y se apropió de cada testamento que fue leído de forma alternada, con parlamentos en estrofas que resaltaron por su jocosidad y poética, pues integran una rima que remite a ciertos autos teatrales (Carvalho, 1973). Una vez que los testamentos y las risas terminaron, se regalaron productos y objetos domésticos, como canastas con víveres (excedentes agrícolas) y zapatillas para los niños. También se otorgaron reconocimientos a las Viudas por su labor de cabezas de los grupos de los Monos. Después se amontonaron los años viejos frente a la tarima, sobre los ataúdes y se los llenó de gasolina.

Justo a las doce de la noche, en la bisagra del 31 de diciembre del año que termina y el 01 de enero del año que empieza, se prendió fuego a los años viejos, siendo algunos de estos monigotes trabajos estéticos y creativos. El ritual de la quema del monigote es común en todo el Ecuador y constituye casi un rito de paso. Un instante liminal en donde se produce una contraestructura catártica que adquiere características de inocentada, que cuestiona los roles sociales y, sobre todo, de género (Turner, 1988; Coba, 2007). En San Andrés se mantiene esta quema, este rito, este instante liminal y esta contraestructura, pero no se cuestionan los roles de género, pues las viudas tienen otras peculiaridades. Entonces los personajes y los Martines se hermanan como wawkis, para legitimar un parentesco extendido que se visibiliza en esta celebración anual.

Al quemar el año viejo, un año termina y otro empieza, es una mezcla de energía divina y humana que muere y renace. Así, los participantes se despojan de lo malo y, para obtener todo lo bueno y desear el feliz año, cambian sus trajes, las monerías terminan y los disfrazados adoptan sus rostros y performances habituales para compartir entre familia y amigos. Cuando alguno, por borracho o descuidado, no se quita el traje, algún líder, una persona mayor o algún familiar le conmina y le apoya a quitarse el traje, pues en el nuevo año el Mono debe desaparecer. En 2025; sin embargo, un grupo de Monos junto con una Vaca Loca, aprovechó la temporada de inocentes de la cabecera cantonal de Pillaro para invadir con baile, símbolos y reivindicaciones políticas la urbe pillareña, en plena diablada⁶.

Una vez los Monos se quitaron los trajes y, mientras el año viejo se quemó, el DJ o Disco Móvil colocó música festiva para el baile, el festejo y el compartir final.

Los Martines de fin de año de San Andrés, entre el ritual y la inocentada.

La celebración de los Martines de San Andrés, por la fecha de su realización y sus características particulares, es una inocentada. Las inocentadas son celebraciones festivas realizadas, por lo general, entre las fechas de navidad, inicio de año y Día de Reyes, y tienen un marcado tinte grotesco y carnalero. Muchas de estas celebraciones tienen su origen en el medioevo mediterráneo, en donde juegos como la Fiesta de los Locos retratada por Víctor Hugo en Nuestra Señora de París, o la Batalla de Don Carnal y Doña Cuaresma, descrita por el Arcipreste de Hita en el Libro del Buen Amor y retratada, con desenfado y esmero, por Pieter Brueghel el Viejo, en el cuadro del mismo nombre, constituyen escenarios caóticos que desordenan el mundo para ordenarlo después. En la Batalla de Don Carnal y Doña Cuaresma, don Carnal representa los ritos carnavales asociados al actual carnaval y a las inocentadas, mientras doña Cuaresma representa la abstinencia y la pureza asociada a la actual liturgia de la iglesia católica (Endara, 2023). Estas inocentadas constituyeron momentos para la dislocación de lo cotidiano y para un exceso previo a un tiempo ritual de limpieza que tenía que ver con el fuego de San Antonio (Trujillo, 2017).

Los carnavales de la edad media constituían espacios para la ingesta de alimentos, bebidas y licores previo a una abstinencia. Varios poblados consumían abundante carne de cerdo y grasa en un banquete final, antes de la escasez de invierno, lo que coincidía con la purificación/extinción del fuego. Este contraste, entre exceso y abstinencia, atravesado por un ritual en donde convergen ritos católicos y paganos (celtas, eslavos y andinos, según corresponda) propicia un sincretismo que es el germen de tradiciones y celebraciones. Para Bajtín (2005 [1987]), en los carnavales las jerarquías sociales tradicionales se suspenden, mientras la risa, el juego y lo grotesco se convierten en herramientas para la crítica y renovación simbólica.

En Pillaro, el periodo de inocentes es fructífero, puesto que en el cantón se celebran variados tipos de disfraces festivos con base en inocentadas: diablada, legión, buitres, remedadores, Vaca Loca y Martines de Fin de Año. En la Parroquia San Andrés, las andanzas de los Monos recuerdan a las inocentadas o carnavales, en donde la lúdica y el grotesco se toman la vía pública, como una inversión temporal del orden establecido. Estos disfraces se convierten en satíricos y permiten liberar tensiones a la vez que expresan aquello que está reprimido. Estos elementos, que son compartidos en la comunidad, desordenan el mundo para renovarlo, con un sentido compartido de participación y solidaridad (Bajtín, 2005 [1987]).

⁶ Del 1 al 6 de enero se desarrolla en la cabecera cantonal de Pillaro, la fiesta patrimonial denominada Diablada Pillareña. Para un acercamiento a esta celebración consultar los trabajos de Endara (2021) y Endara-Ibarra (2025)..

Así, durante la celebración de los Monos, de alguna manera, se borran las clases sociales, puesto que el disfraz permite el anonimato. Lo grotesco se da vida a través de las interacciones entre disfrazados y no disfrazados, del falseo de la voz y de la irrupción en la vía pública, que son actos aparentemente desordenados, pero que permiten el orden social (Godelier, 1998). Mientras en el plano social y simbólico el mundo se desordena, en el plano económico, las cosas se ordenan, o dicho de otro modo se reparten o redistribuyen. Un eje importante de la conformación de los grupos de Martines es el Año Viejo que, como se indicó, es una persona escogida como un compromiso voluntario en cada barrio, comunidad o conjunto organizado de Monos para quemar. Hay que notar que los participantes indican que no se puede quemar como año viejo a la misma persona de manera consecutiva, ni repetir la quema en años seguidos. De manera que, la elección del Año Viejo es rotativa en los grupos, lo que hace que todas, o casi todas las personas, sean Viejos y hayan quemado o quemado alguna vez en un mañana.

Este Año Viejo es una especie de prioste, que sustenta la fiesta con su casa, su dinero, sus redes de parentesco o sus productos que deben repartirse entre todos los integrantes del grupo. Así, la repartición de estos productos en el ámbito festivo puede conducir a una legitimación social que se consigue a través de una demostración de opulencia, lo que hace que muchas personas utilicen la fiesta andina y popular como un medio de establecer su prestigio y jerarquía, al demostrar la riqueza que posee. Este es el caso de tradiciones como el Pase del Niño (González, 1981) o la Mama Negra de Latacunga (Guerrero, 2002). Esta demostración, además, incide en un aumento del capital simbólico, de modo que los líderes refuerzan su posición en la estructura social (Bourdieu, 1980).

En otras ocasiones, no se trata de demostrar opulencia para ganar capital simbólico, sino de dar o intercambiar un regalo o don que sirve como una deuda que, en las sociedades tradicionales constituye un mecanismo para devolver el doble o redistribuir el excedente de productos (Polanyi, 1944). Este intercambio no implica únicamente bienes materiales, sino que contempla tiempo, fuerza de trabajo, saberes, símbolos, prestigios y relaciones de poder, que se integran en un todo y que forman redes de reciprocidad que reafirman la cohesión social (Alberti & Mayer, 1974; Godelier, 1998). Entonces, cuando se rota de Año Viejo, o cuando se hurta una sementera, o cuando se pide una caridad para quemar el viejo, lo que hacen los disfrazados en el fondo, son estrategias para redistribuir recursos dentro de la comunidad.

Esta elección rotativa de Año Viejo encarna principios de redistribución y reciprocidad con una lógica económica y simbólica que busca y asegura la cohesión comunitaria, en lugar del protagonismo de un líder. Quemar el año viejo es un símbolo de cierre de ciclo y renovación, pero también constituye el momento de devolver el balance. El hecho de que todos los participantes tendrán oportunidad de ser quemados asegura el acceso al protagonismo festivo y genera una distribución equitativa del rol simbólico, para propiciar una economía no basada en el mercado, sino en las estructuras colectivas. A diferencia de otras celebraciones contemporáneas como la Diablada Pillareña o la Mama Negra, integradas al mercado, al turismo y a la política electoral, los Martines impiden una usurpación simbólica del poder. Veamos.

En Pillaro, el proceso de Declaratoria Patrimonial de la Diablada Pillareña, propició una jerarquía vertical desde el municipio que deslegitimó el protagonismo de sus participantes, a la vez que masificó la celebración (Endara, 2021). En Latacunga, los símbolos, espacios y significaciones de Mama Negra, se desplazaron de fecha y de actores sociales y políticos, lo que propició una usurpación de la religiosidad popular de los sectores subalternos por parte de una élite que transformó su sentido, para convertirla en un ritual político. Así, se tiene una Mama Negra de tintes populares en septiembre y otra de tintes institucionales políticos en noviembre (Guerrero, 2002). Convertirse en Mama Negra es un paso importante para dar un salto político, no así en San Andrés, en donde convertirse en Año Viejo no incide tanto en política electoral como en una distribución solidaria de los afectos y recursos en cada grupo de disfrazados.

Desde la perspectiva de Bourdieu (1980), la participación rotativa del Año Viejo resultaría en una forma de distribuir el capital simbólico, pues cada individuo del grupo obtiene, en algún momento, el prestigio de desempeñar este rol. Esta rotación permitiría que ningún individuo monopolice el poder simbólico, de manera que se llega a un equilibrio en el grupo y se genera una estructura social más horizontal. El proceso también refuerza el principio de interdependencia dentro de la comunidad: al participar en un sistema donde todos comparten roles simbólicos clave, se consolida la cohesión social, al tiempo que los participantes acumulan reconocimiento y pertenencia dentro del colectivo.

Por estas y otras razones la llegada del fin de año y de los Martines es una alegría, una felicidad para la comunidad. Mientras el Año Viejo es una especie de prioste y la Viuda es la persona que lidera los procesos, los Monos son sus hijos y, en tal virtud, se tratan unos a otros como wawkis, que significa hermanos, en quichua. Este tratamiento familiar resulta en una especie de parentela festiva, en donde el Viejo es el padre, la Viuda la madre y los Monos los hijos, visibilizando y legitimando redes de parentesco que van más allá de la festividad. Lévi-Strauss (1977 [1949]) sostuvo que el parentesco no es meramente biológico, sino que es un constructo cultural que organiza las relaciones

sociales y los roles dentro de las sociedades. En San Andrés, la dinámica festiva del Viejo, Viuda y wawkis, representan una parentela simbólica que refuerza la estructura social al replicar roles familiares durante la festividad, a la vez que, es una reciprocidad ampliada que fortalece la cooperación y solidaridad (Godelier, 1998).

Estas redes de parentesco extendido fueron estudiadas en los Andes, en un trabajo primigenio editado por Enrique Mayer y Ralph Bolton en 1980, como una conjugación de parentesco biológico y simbólico. Bajo el paraguas de parentesco simbólico se agrupó a una serie de relaciones sociales que se extienden más allá de lo consanguíneo, para formar relaciones que son cruciales para la organización social y económica, las alianzas estratégicas y la cohesión social. Estas relaciones cobran auge, se renuevan o visibilizan en las fiestas andinas y populares (Mayer & Bolton, 1980). En San Andrés, el tratamiento como wawkis o hermanos entre los Martines, consolida este parentesco simbólico.

Para Albó & Mamani (1980), el parentesco se convierte en ritual al proceder de alianzas matrimoniales y compadrazgos en los Andes. Por ejemplo, en la Fiesta de la Virgen de la Tirana en el Norte de Chile, el parentesco ritual se combina al consanguíneo a partir del ingreso a un cuerpo de baile (Cortés *et al.*, 2022). Para Sendón (2024), se trataría de un parentesco espiritual que se asocia entre los ahijados, compadres, padrinos y otros títulos distintivos de las diversas regiones andinas. En San Andrés, estas nociones de parentesco simbólico, ficticio o espiritual se activan durante los Monos. Esta fiesta permite incluir en el parentesco a personas ajenas al núcleo familiar, al replicar los vínculos en el tratamiento familiar en el plano simbólico, lo que consolida la identidad cultural. Así, las relaciones de parentesco se convierten en una metáfora estructurante de la vida social, lo que permite perpetuar obligaciones, como la realización de mingas y otras festividades.

De este modo, se responde al amplio arraigo de la Fiesta de los Martines en San Andrés, puesto que, aunque la celebración no posea tintes turísticos o comerciales como muchas fiestas andinas del Ecuador en la segunda década del Siglo XXI, permite actualizar las redes de parentesco que inciden en el acceso a los recursos en momentos críticos, a la vez que promueven la sostenibilidad económica y la supervivencia colectiva. Durante los Monos se dramatizan los roles de parentesco de manera rotativa, porque el padre y la madre, es decir, el Viejo y la Viuda, se rotan cada año, en un sistema que asegura que todos, o casi todos los integrantes de la comunidad festiva, quemen año viejo. Así, del 26 al 31 de diciembre, estos lazos simbólicos son reconocidos de manera pública, lo que legitima la inclusión de nuevos miembros en la red social familiar de la comunidad.

De ahí, la importancia de la limpia y el castigo de los trajes de Monos y los disfrazados, antes de salir a realizar los recorridos por la vía pública. El castigo y la limpia se realiza con especial énfasis a los integrantes nuevos, a los wawkis, a los hermanos y hermanas que, a través del castigo y la participación son reconocidos en público como nuevos integrantes de la familia. Es por eso que cuando surgen relaciones familiares o de amistad entre personas que ejecutan el disfraz de Monos y personas ajenas a los barrios y comunidades de San Andrés, se conmina e invita a los nuevos allegados a participar de manera activa en el disfraz, así se los reconocerá de manera pública y legítima como integrantes de la parentela.

Como se ve, la importancia de esta tradición va más allá de discursos turísticos, comerciales o patrimoniales, puesto que sus elementos se encaminan a reforzar el tejido comunitario, mucho más que a ofrecer espectáculos para el lente fotográfico. Por eso, la inocentada se transforma en ritual la tarde del 31 de diciembre, cuando los grupos de Martines realizan un recorrido que atraviesa el calvario y el cementerio. El calvario constituye una entidad pequeña como una ermita que, por lo general en San Andrés, se asocia con las huacas de la espiritualidad andina. Por otro lado, el cementerio es el camposanto que se asocia con la espiritualidad católica. En ambas instancias se realizan reverencias que van de lo jocosos a lo sagrado.

Este ritual, que se ha descrito en el apartado anterior, junto a la quema del año viejo de la noche del 31, constituye una experiencia de liminalidad colectiva. Así, durante la fiesta de fin de año en San Andrés, los participantes, hermanados por este sentido de parentesco simbólico en el caso del Viejo, Viuda y Monos Wawkis, configuran una “*communitas*” o una cohesión transitoria, que se inventa y reinventa en cada participación. Esta fase se puede considerar una contraestructura del sistema, que se activa durante el ritual para desactivarse después al volver al tiempo cotidiano llamado estructura, una vez terminada la quema (Turner, 1988).

Además de estas fases rituales descritas, es importante notar la presencia del fuego para cerrar e iniciar un ciclo. El inicio y cierre de ciclo se acompaña con los juegos de los Toros y los Martines; sin embargo, lo importante del ritual fúnebre son el ataúd, el muerto, las flores, los símbolos y los testamentos. De manera que se deja todo lo malo que será entregado a las llamas que devolverán lo bueno en el tiempo que renace. Por eso, no existen Monos disfrazados después de la quema ritual de la noche del 31, pues este disfraz se ha llevado lo malo que se ha entregado a las

llamas. Entonces, nos encontramos con una fiesta que comienza como una inocentada y termina con un ritual que se conecta con espirituales andinas y cristianas sincretizadas. De modo que los Martines de San Andrés de Pillaro constituyen una inocentada y ritual, popular y religioso, de muerte y renacimiento a la vez.

Discusión. Sobre etnografías, rituales e interpretaciones.

En este texto se abordó una metodología autoetnográfica, se realizó una etnografía festiva y se interpretaron los datos de esta etnografía a la luz de la teoría antropológica. En primera instancia, el aporte de este estudio es articular un método autoetnográfico para el estudio de los fenómenos festivos y populares de los Andes. Para integrar este enfoque en las investigaciones es necesario que los actores festivos, esto es, bailarines, disfrazados, artesanos, sacerdotes, devotos, entre otros, se integren a las investigaciones, pero no como informantes o aliados, sino como investigadores. De modo que su experiencia afectiva y de memoria con la fiesta se integre en las rutas, elementos y preguntas de investigación. Para conseguir que estos actores festivos se integren en investigaciones académicas, se necesitó de un proceso de formación previa en donde se convocó a estos participantes para un taller comunitario y académico, enfocado en su formación como investigadores.

Bajo la denominación de investigadores comunitarios se agrupó a los actores festivos formados con herramientas teóricas y metodológicas de tinte social y antropológico. Se solicitó que los actores festivos realicen equipos de trabajo para realizar investigación de campo y redactar documentos conforme a los intereses y preguntas de investigación de cada equipo. Uno de estos equipos, conformado por Luis Moposita, Cristian Toapanta y David Maya, se comprometió a buscar elementos etnográficos asociados a los Martines. Los primeros dos integrantes del equipo son actores festivos que participaron como estos personajes antes de ingresar a este trabajo; mientras David Maya se sumó como un nuevo participante festivo, pues encarnó al Mono y a la Vaca Loca en diversas ocasiones durante la investigación. El trabajo elaborado por este equipo fue la base para la creación de las preguntas de investigación que guiaron las nuevas exploraciones de campo, a las que se sumó Fernando Endara, líder y gestor del taller de formación, como académico universitario.

Las preguntas de investigación fueron: ¿Por qué la quema del año viejo es distinta a otros sectores del país? ¿Cómo funciona la ritualidad de los Martines, cuáles son sus trayectos y elementos? ¿Por qué, si no reviste un beneficio económico o turístico, los pobladores de San Andrés se disfrazan de Monos durante fin de año? La quema del año viejo en San Andrés es distinta de otros sitios del Ecuador porque adquiere un marcado carácter campesino y local, en donde las viudas, principales personajes del Ecuador, son reemplazadas por los Monos o Martines, que se constituyen en hermanos o wawkis. Estos Monos son personajes disfrazados que conjugan lo jocoso y lo grotesco conformando familias lideradas por la Viuda y el Año Viejo. Este último es un personaje efigie, es decir, que es a la vez una persona disfrazada y un monigote, siendo que ambos representan al mismo individuo.

En cuanto a la ritualidad, trayectos y elementos del fin de año en San Andrés, se los puede abarcar en tres etapas: preparación, celebración y ritual. Durante la preparación, realizada con meses de antelación se escogen a los personajes, se obtienen los trajes y se elaboran los Toros o Vacas Locas. La celebración como tal se realiza del 26 al 31 de diciembre de cada año, en donde los grupos de Martines de cada barrio y comunidad de San Andrés, recorren las calles hasta llegar al centro parroquial y a la vía principal de la parroquia que conecta Pillaro con Salcedo. En estas vías, en las sementeras, en los negocios locales y en las tiendas de abarrotes, los Monos, tigre, perro, Viuda, Viejo, Vaquero, Vaca, músicos, etc., realizan diferentes peticiones de caridad, juegos, trabajos, tareas y monerías, utilizando siempre un falsete en la voz. Producto de estos juegos, peticiones y hurtos, los disfrazados obtienen dinero, víveres y productos que serán, por una parte, repartidos y consumidos entre los participantes disfrazados y no disfrazados de cada grupo, mientras, por otra parte, se guardará para los gastos del ritual de quema del año viejo.

El juego y recorrido de los Martines dura hasta el 31 de diciembre cuando, por la tarde, cada grupo retorna a sus comunidades y se prepara para el ritual. Para esta fecha, se juntan los grupos de disfrazados de cada barrio y se prepara una quema [Figura 5] conjunta precedida de un baile, un concurso o un juego con la Vaca Loca, la entrega de regalos y premios, y la lectura de testamentos o misa. La quema constituye un ritual de renovación de ciclo, en donde el fuego junto con los Monos, cumple el papel de llevarse lo malo, mientras el mismo fuego renueva y comienza el ciclo. Este ritual es, además, un instante liminal en donde los grupos de Martines y otros disfrazados se agrupan como *communitas*, generando una contraestructura que contrarresta de manera momentánea la estructura, y sirve para cohesionar el grupo, soportar la cotidianidad y vencer la amnesia de los tiempos (Turner, 1988; Botero, 1991).

En cuanto a ¿Por qué, si no reviste un beneficio económico o turístico, los pobladores de San Andrés, se disfrazan de Martines durante fin de año? O, dicho de otro modo, ¿por qué está tradición está arraigada en el sector y se perpetúa con los años? La ruta para responder podría pasar por la importancia de legitimar el parentesco simbólico

de cada grupo de disfrazados para incidir en las relaciones sociales y económicas de los habitantes de los barrios y comunidades fuera de la fiesta. Es decir, los Monos permiten visibilizar y legitimar las redes de parentesco simbólico que operan dentro de la parroquia y permiten cohesionarla dotando de una identidad local que es recíproca, cooperativa y solidaria.

Figura 5.

Quema de monigote en la comunidad de Andahualo, parroquia San Andrés de Píllaro. David Maya, 2024



A la vez, estas redes de parentesco permiten distribuir y redistribuir los recursos, los símbolos, el prestigio y el poder entre sus miembros. Cuando cada comunidad escoge su Año Viejo de manera rotativa, consigue que estos capitales simbólicos se repartan de manera aleatoria y horizontal, evitando que alguno de sus miembros acumule un excedente o un exceso de recursos, prestigio o poder. De esta manera se busca y asegura una horizontalidad entre los miembros, enfrentándose, de cierta forma, al discurso del éxito y acumulación del capital de la sociedad occidental mestiza del Ecuador.

Los Martines de fin de año de San Andrés son una inocentada que culmina con un ritual que posibilita, dentro del marco festivo, la agencia y creatividad de sus miembros, pues además de cumplir las rutas y elementos habituales, los participantes puedan encarnar otras nociones. Por ejemplo, en la edición de cierre del año de 2024, un Toro incorporó en su estética, frases y palabras de lucha y reivindicación social, asociada a la desaparición forzada de cuatro menores en la zona de Las Malvinas en Guayaquil, producto de la violencia estatal " [Figura 9]. Así, este espacio de inocentada-carnaval, puede ser empleado también para la crítica de las jerarquías y de la violencia legitimada. Queda pendiente un próximo acercamiento investigativo que dé cuenta de este fenómeno. ¿Puede el Martín de San Andrés reivindicar, desde la fiesta y la política, la lucha contra la violencia del estado?

Para responder a esta y otras cuestiones pendientes, es relevante trabajar en conjunto con las comunidades que ejecutan esta práctica festiva. Asimismo, cada proceso y resultado de investigación debe ser socializado y revisado por los actores festivos y comunitarios de modo que se pueda incorporar las reflexiones suscitadas, las sugerencias y los comentarios de los involucrados, de las personas que año tras año transmutan y se convierten en Martines. Para eso es vital encontrarnos en las festividades, además de crear nuevos espacios académico/festivos para el intercambio del conocimiento situado, tanto del investigador como del disfrazado.

Agradecimientos

Agradecemos a los barrios y comunidades de la Parroquia San Andrés, con especial énfasis para Cocha Verde, Guapante Chico, Guapante Grande y Andahualo. A los disfrazados y devotos. A los amigos y vecinos martines, tigres, viudas. A esta tierra Yatchil que nos hizo bailadores e investigadores. A la Flacso, a la Universidad Indoamérica y a la Universidad Técnica de Ambato, por su generosidad y apertura para la ejecución de este proyecto de investigación y formación comunitaria.

Anexo 1

Figura 6.

Máscara antigua de perro, uno de los personajes de la festividad en fin de año. David Maya, 2022.



Figura 7.

Martines recolectando limosna en los caminos de Yatchil. David Maya, 2023.



Figura 8.
Viuda despidiendo a año viejo en casa del sacerdote, quien fue representado en dicho monigote. David Maya, 2024.



Figura 9.
Toro de Cocha Verde con sus cuernos en llamas. David Maya, 2024.



Figura 10.

Viuda despidiéndose de año viejo en la puerta de la iglesia, minutos antes del fin de año. David Maya, 2024



Figura 11.

Martín junto al dinero y víveres recolectados en esa tarde. David Maya, 2023.



Figura 12.

Martines y viuda junto al féretro del año viejo, minutos antes de quemarlo. David Maya, 2024.



Anexo 2

Cronograma de investigación

Fecha	Actividad	Resultados	Observaciones
Septiembre – Octubre 2022	Realización de TAKI: TALLER DE FORMACIÓN DE INVESTIGADORES COMUNITARIOS	Se realizó el Taller y 25 investigadores comunitarios fueron formados. De ellos, un grupo de trabajo realizó un acercamiento etnográfico a Los Martines de San Andrés.	Con este grupo se planeó la primera visita en conjunto entre investigadores comunitarios e investigadores académicos.
Diciembre 2022	Visualización de la fiesta de los Martines de San Andrés	La salida de campo resultó óptima pues el grupo de investigadores comunitarios abrió las puertas para la visualización de los rituales y otros elementos.	
Abril 2023	Socialización/Festiva: La memoria del Danzante	Se realizó una socialización festiva para reencontrar a los investigadores comunitarios de TAKI	Se plantearon estrategias para continuar la investigación de los Martines.
Agosto 2023	Conversatorio Corpus Christi	Se realizó un concierto y un conversatorio con motivo del Corpus Christi en donde se incorporó el tema de los Martines y se explicó a las comunidades que se estaba investigando	
Noviembre 2023	Salidas de campo etapa de preparación para los Martines	Se realizaron salidas de campo para verificar la etapa preparatoria de la festividad.	
Diciembre 2023	Visualización de la fiesta de los Martines de San Andrés	La salida de campo resultó óptima pues el grupo de investigadores comunitarios abrió las puertas para la visualización de los rituales y otros elementos.	Además de salida de campo se realizó: Observación participante Observación no participante Focus Group Entrevistas Semiestructuradas Registros Audiovisuales

Fecha	Actividad	Resultados	Observaciones
Febrero 2024	Redacción de Manuscrito en Borrador	El primer borrador se sometió a la revisión minuciosa de cada uno de los autores, así como a la revisión de líderes comunitarios y festivos.	
Agosto 2024	Conversatorio Corpus Christi Redacción de nuevo material y revisión en la comunidad	Se incorporaron en el manuscrito todas las ideas sugeridas por parte de los actores festivos.	
Noviembre 2024	Salidas de campo etapa de preparación para los Martines	Se realizaron salidas de campo para verificar la etapa preparatoria de la festividad.	
Diciembre 2024	Visualización de la fiesta de los Martines de San Andrés	La salida de campo resultó óptima pues el grupo de investigadores comunitarios abrió las puertas para la visualización de los rituales y otros elementos.	Además de salida de campo se realizó: Observación participante Observación no participante Focus Group Entrevistas Semiestructuradas Registros Audiovisuales
Enero 2025	Redacción de Manuscrito Final	Se redactó un manuscrito para socializar en la comunidad y para enviar a Revista Indexada	
Abril 2025	Socialización Festiva	Se socializaron los resultados y la comunidad de actores festivos aprobó lo indicado en el manuscrito	Con esa anuencia se envió a la Revista.

Referencias Citadas

- Alberti, G., & Mayer, E. (compil)
(1974). *Reciprocidad e Intercambio en los Andes Peruanos*. Instituto de Estudios Peruanos.
- Albó, X., & Mamani, M.
(1980). Esposos, suegros y padrinos entre los aymara. En E. Mayer & R. Bolton (Eds.), *Parentesco y Matrimonio en los Andes* (pp. 283—326). PUCP, Lima.
- Andrade, X.
(2007). Política y vandalismo institucionalizado en la práctica de los años viejos. En M. P. Vera (Ed.), *Los años viejos* (pp. 97—116). Fonsal.
- Bajtín, M.
(2005 [1987]). *La Cultura Popular en la Edad Media y el Renacimiento. El Contexto de François Rabelais*. Alianza Editorial.
- Beaucage, P., & Tradición Oral Totamachilis, T.
(2017). Antropología crítica, antropología compartida y autoetnografía entre los maseualmej de la Sierra Nororiental de Puebla (1984-2015). *Anales de Antropología*, 52 (1), 13—23. <http://dx.doi.org/10.1016/j.anthro.2017.03.002>
- Bourdieu, P.
(1980). *El Sentido Práctico*. Taurus.
- Botero, L. F.
(1991). *Compadres y Priostes: La fiesta Andina como Espacio de Memoria y Resistencia cultural*. Abya Yala.
- Cabrera, S.
(2008). Los Años Viejos. Reseña. *Procesos*, 28 (2), 127—130.
- Calvache, M. B.
(2007). Inocentadas, diablos y monigotes... Momentos de una transición. En M. P. Vera (Ed.), *Los Años Viejos* (pp. 77—06). FONSA.
- Cánepa, G.
(2001). Formas de cultura expresiva y etnografía de lo local. En G. Cánepa (Ed.), *Identidades Representadas: Performance, Experiencia y Memoria en los Andes* (pp. 11—31). Pontificia Universidad Católica del Perú.

- Carrasco, E., & Tamariz, M. E.
(1982). Fiesta de Corpus Christi en San Andrés (Provincia de Tungurahua). En M. V. Rueda (Ed.), *La Fiesta Religiosa Campesina (Andes Ecuatorianos)*, (pp. 324—345). Ediciones de la Universidad Católica.
- Carvalho, P. d.
(1964). *Diccionario del Folklore Ecuatoriano*. Casa de la Cultura Ecuatorian Benjamín Carrión.
- Carvalho, P. d.
(1973). *Estudios de Folklore Ecuatoriano Tomo 3*. Editorial Universitaria.
- Cevallos, P. F.
1970 [1889]. *Resumen de la Historia del Ecuador*. Ariel.
- Chávez, M.
1970 [1930]. *Crónicas del Guayaquil antiguo*. Ariel.
- Coba, L.
(2007). Fin de año: noche de viudas alegres. En M. P. Vera (Ed.), *Los años viejos* (pp. 117—142). FONSA.
- Cora, J. M.
1929. *Monografía General del Cantón Pillaro*.
- Cortés, N., Díaz, A., Lara, T., & Hilario.
(2022). “Vigilar y Festejar” Institucionalización y sistemas de las sociedades y los cuerpos de bailes religiosos en la Fiesta de la Virgen de la Tirana. *Diálogo Andino*, 68, 236—260.
- Endara, F.
(2021). De la fiesta de inocentes a la Diablada Pillareña. Los cambios en una fiesta patrimonial del Ecuador (1990-2020). *Revista Antropologías del Sur*, 8 (16), 01—20. <http://dx.doi.org/10.25074/rantros.v8i16.1934>
- Endara, F.
(2023, 13 de mayo). *La fanesca: ¿Por qué es el plato de la Semana Santa?* Obtenido de Blog de Investigación de la Universidad Indoamérica: <https://blog.indoamerica.edu.ec/resenas/la-fanesca-por-que-es-el-plato-de-la-semana-santa/>
- Endara-Ibarra, D.F.
(2024). El Danzante de Corpus Christi de los Andes centrales del Ecuador. Estado del Arte. *Chungará* 56 (4), 599—624. <https://dx.doi.org/10.4067/s0717-73562024005002201>
- Endara-Ibarra, D. F.
(2022). *De la “Fiesta de Inocentes” a la “Diablada Pillareña” la patrimonialización de una fiesta popular del Ecuador*. [Tesis para obtener el título de la maestría de Investigación en Antropología. Flacso, Quito, Ecuador].
- Endara-Ibarra, D. F.
(2025). Poligénesis de la Diablada Pillareña. Relatos sobre el origen de una fiesta patrimonial del Ecuador. *Disparidades Revista de Antropología* 80 (2) e1053. <https://doi.org/10.3989/dra.2025.1053>
- Estupiñán, T.
(2003). *Tras las Huellas de Rumiñahui*. Fonsal
- Festa, E.
(1898). *L'Ecuador*. Ulrico Hoepli.
- Godelier, M.
(1998). *El Enigma del don*. Paidós.
- González, S.
(1981). *El Pase del Niño*. Universidad de Cuenca.
- Guerrero, J. A.
(1981). *Imágenes del Ecuador Siglo XIX*. Editorial Espasa-Calpe.
- Guerrero, P.
(2002). *Usurpación Simbólica: Identidad y poder en la fiesta de la Mama Negra*. [Tesis de Maestría en Estudios Latinoamericanos. Mención en Política y Cultura. Universidad Andina Simón Bolívar, Quito].

- Hidalgo, Á. E.
(2007). Años viejos. Origen, transición y permanencia de una fiesta popular ecuatoriana. En M. P. Vera (Ed.), *Los años viejos* (pp. 31—50). Fonsal.
- Lara, L.
(2022). *Píllaro. Identidad cultural Achachay Arraray Atatay Bandaaaaa!* Imprenta Graffy Xpress, Ambato.
- Lévi-Strauss, C.
(1977 [1949]). *Las Estructuras Elementales del Parentesco*. Paidós.
- Mayer, E., & Bolton, R.
(1980). *Parentesco y Matrimonio en los Andes*. PUCP.
- Minango, G.
(2010). *Los años viejos y las viudas ¿Negociaciones de orden sexual?*. Abya Yala.
- Moreno, S. L.
(1972). *Historia de la Música en el Ecuador*. Casa de la Cultura del Ecuador.
- Muratorio, R.
(1981). *A feast of color, Corpus Christi dance costumes of Ecuador*. Smithsonian Institution.
- Pereira, J.
(2009). *La fiesta Popular Tradicional del Ecuador*. Instituto Iberoamericano del Patrimonio Natural.
- Polanyi, K.
(1944). *La gran Transformación: Crítica del Liberalismo Económico*. Fondo de Cultura Económica.
- Pinto, J.
1984. *Joaquín Pinto. Exposición antológica*. Museo del Banco Central del Ecuador.
- Rueda, M. V.
(1982). *La fiesta Religiosa Campesina (Andes Ecuatorianos)*. Pontificia Universidad Católica del Ecuador.
- Rueda, M. V.
(2020). La fiesta religiosa campesina en la religiosidad campesina. *Antropología Cuadernos de Investigación*, 23, 115—126.
- Samaniego, F.
(1977). *Ecuador Pintoresco. Acuarelas de Joaquín Pinto Seleccionadas y Comentadas por Filoteo Samaniego Salazar*. Salvat Editores.
- Sendón, P.
(2024). Revisitando los estudios de parentesco en los Andes: entre la historia de la antropología y el análisis computacional de fuentes parroquiales. *Encyclopédie Internationale des Histoires de l'anthropologie*.
- Tobar, C. R.
(2002 [1895]). *Relación de un Veterano de Independencia*. Círculo de Lectores.
- Torres, J.
(2023). Civilizar el carnaval en latinoamérica, un caso de resistencia y desplazamiento en Ambato, Ecuador del Siglo XX. *Diálogo Andino* 71, 145—163. <https://dx.doi.org/10.4067/S0719-26812023000200145>
- Trujillo, J.
(2017). *La Fanesca*. Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión.
- Turner, V.
(1988). *El Proceso ritual: Estructura y Antiestructura*. Taurus.
- Vera, M. P.
(2007). *Los Años Viejos*. FONSAAL.
- Voirol, J.
(2009). Las fiestas como herramienta dinámica de autodefinición identitaria: el caso de los Otavalos kichwa-hablantes, Andes ecuatorianos. *Atelie Geográfico. Revista Electrónica*, 3 (3), 237—262.